

Lo que quedó tras la crisis del café: migración y manejo de recursos naturales en el centro de Veracruz*

ROSÍO CORDOVA PLAZA**

ANA ISABEL FONTECILLA CARBONELL**

INTRODUCCIÓN

EL PRESENTE ARTÍCULO OFRECE UNA REFLEXIÓN en torno a la situación actual que enfrentan las comunidades rurales del centro de Veracruz consideradas como “tradicionalmente cafetaleras” y el manejo de los recursos naturales que por largo tiempo constituyó la base de su sustento. Se exploran las modificaciones que la creciente migración internacional ha tenido en la división genérica de tareas y la distribución de los beneficios derivados de las prácticas agrícolas y del manejo de recursos naturales en estas comunidades, poniendo especial atención en las implicaciones que estos cambios han tenido para las mujeres que permanecen en las localidades de origen. Dentro de este marco, se discute la viabilidad y las alternativas que iniciativas de desarrollo inspiradas por los principios de sustentabilidad pueden ofrecer a estas comunidades.

En las explicaciones alrededor de la escasa participación de veracruzanos en la migración internacional previa a la crisis del café es frecuente encontrar referencias a la abundancia de recursos naturales que ofrece el estado.¹ Esta exuberancia aparece en el imaginario colectivo como un

* Este trabajo forma parte de los avances de investigación del proyecto Migración internacional, alternativas de desarrollo y manejo de recursos por género en comunidades cafetaleras del centro de Veracruz, financiado por FOMIX Conacyt-Gobierno del Estado de Veracruz, núm. de convenio 68330 y por el International Development Research Center, núm. de convenio 105046-001.

** Dirigir correspondencia al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Diego Leño 8, Centro, C.P. 91000, Xalapa, Veracruz, tel. (01) (228) 812-47-19; e-mails: ecordova@uv.mx e ifontecilla@uv.mx.

¹ CÓRDOVA *et al.*, 2007; CÓRDOVA *et al.*, en prensa; SKERRITT, 2007 y 2007a.

vasto reservorio de materias aprovechables y fuentes de trabajo, condición que se esperarí­a redundase en la satisfacci3n de las necesidades b3sicas de los pobladores y, en 3ltima instancia, en el desaliento de movimientos migratorios m3s all3 de los l3mites estatales. An3lisis dirigidos a comprender la intensificaci3n de los flujos de migrantes veracruzanos hacia Estados Unidos posterior a la crisis del arom3tico, asocian estos movimientos con la contracci3n del apoyo del Estado mexicano al sector social rural, la severa ca3da de los precios de los productos agr3colas con valor comercial, as3 como al desolador panorama laboral que prevalece *de este lado*; al tiempo que la segmentaci3n de los mercados laborales en la Uni3n Americana demanda nuevas oleadas de mano de obra con escasa calificaci3n.² Por otra parte, estudios recientes se3alan la construcci3n de una “cultura de la migraci3n” en las localidades de origen,³ lo cual reduce el peso de los factores anteriores en la decisi3n de migrar y agrega valor a los alicientes simb3licos y al papel de las redes sociales.

Tomando en cuenta este conjunto de ideas, surgen cuestionamientos tales como: ¿qu3 factores intervienen en la definici3n de la parad3jica relaci3n entre la representaci3n del estado de Veracruz como “cuerno de la abundancia” y el actual 3xodo de migrantes internacionales desde localidades veracruzanas?, ¿qu3 representa hoy en d3a la diversidad de recursos naturales para el sustento de las familias rurales veracruzanas?, ¿qui3nes se est3n haciendo cargo de su manejo y qui3nes se benefician de la persistencia de estas pr3cticas?, ¿de qu3 forma el concepto de manejo de recursos naturales puede desafiar la imprecisa idea del “abandono del campo” como resultado de la migraci3n? En el af3n de tener un punto de partida para explorar algunas respuestas a estas preguntas, a continuaci3n se hace un breve “recuento de los da3os” que han originado las recurrentes crisis de la cafecultura en el pa3s, con 3nfasis en el estado de Veracruz, as3 como de las dificultades que han enfrentado los peque3os productores cafetaleros de la entidad y las opciones que han tomado para aliviar su precaria situaci3n.

² CANALES, 2002; MESTRIES, 2003; C3RDOPA, 2005.

³ KANDEL y MASSEY, 2002.

LA CRISIS DEL CAFÉ: EL RECUENTO DE LOS DAÑOS

La debacle de la cafecultura nacional

México ocupa el quinto lugar mundial en la lista de países productores de café,⁴ lo cual se refleja en la importancia que el grano tiene para el país respecto a las ganancias que éste ha sido capaz de generar y en el gran número de personas cuyo sustento ha estado relacionado por largo tiempo con su cultivo. El aromático representó, entre 1985 y 1991, 2.6% del promedio anual del total de ingresos por productos exportados y 36% de las exportaciones agrícolas.⁵ En la actualidad, se extiende por doce estados de la República, concentrándose principalmente en cuatro: Chiapas, Veracruz, Puebla y Oaxaca, que en ese orden cubren 85% de la producción.⁶ El café, en su gran mayoría de la variedad *arábica*, es cultivado en más de 600 mil hectáreas de 398 municipios por casi medio millón de productores, de acuerdo con datos del Padrón Nacional de Productores de Café 2006. Sin embargo, la producción del grano y su procesamiento completo involucra a más de tres millones de personas en el país.⁷

El café es uno de los pocos cultivos cuya producción se destina en su mayoría a la exportación, por lo que se encuentra particularmente expuesto a las fluctuaciones de los precios de los mercados internacionales, las cuales obedecen a numerosos factores políticos, sociales, económicos, técnicos, climáticos y geofísicos, que acrecientan o limitan la producción, así como la oferta y la demanda del aromático. Por otro lado, a diferencia de otros cultivos, como la caña de azúcar, cuya sujeción al capital industrial se evidencia a todo lo largo del proceso productivo, el café permite a los productores mantener un grado mayor de autonomía relativa frente a las empresas, porque no depende de una sola planta industrial para su

⁴ Los principales países productores son Brasil con 24.6%, Colombia con 1%, Indonesia y Vietnam con 7% cada uno, y México con 5% de la producción mundial. ASERCA, 2002.

⁵ DÍAZ CÁRDENAS *et al.*, 1996.

⁶ Las otras entidades productoras son: Guerrero, Hidalgo, Nayarit, San Luis Potosí, Jalisco, Tabasco, Colima y Querétaro, que en conjunto cubren 15% de la producción y cubren 19% de la superficie sembrada. FIRA, 2003.

⁷ CELIS, 2003.

beneficio, lo que en cierta medida favorece la aparición de redes de organizaciones locales y regionales autónomas. Esta situación coloca a la caficultura como dependiente del capital principalmente durante el proceso de comercialización.⁸

En este tenor, las circunstancias por demás adversas que se presentaron al final de la década de 1980 han sumido a los productores de café en una espiral cuesta abajo difícil de parar, y a la que se le ha atribuido en gran medida el origen de los actuales procesos migratorios internacionales en Veracruz. Esto tiene que ver con los sistemas de sustento, las prácticas agrícolas y de manejo de recursos naturales, así como con las formas de organización sociopolítica que se fueron constituyendo en las comunidades a partir del cultivo del café y que el contexto de crisis ha afectado severamente.

De la bonanza a la catástrofe

El origen del cultivo del café en México se remonta a finales del siglo XVIII, cuando se introdujo en la región de Córdoba, lugar donde se registra, en 1803, la primera exportación de 210 sacos del aromático a España.⁹ Su expansión está fuertemente asociada al poderío de las haciendas, y años después, durante el sexenio cardenista, surge la llamada caficultura del sector social, con la intervención decidida del sector público en el cultivo del grano. Con la expropiación de grandes fincas que tuvo lugar al realizarse el reparto agrario hacia 1940, la mitad de estas extensas propiedades cafetaleras se transformaron en poco más de cien ejidos. Las pequeñas huertas domésticas aparecieron en un primer momento en Veracruz y se generalizaron a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, gracias a los altos precios que el café alcanzó durante la posguerra.¹⁰ La intervención estatal en el sector se consolidó en 1958 con la creación del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), organismo encargado de representar a pequeños y grandes productores ante el exterior,

⁸ NÚÑEZ, 2005.

⁹ ASERCA, 1997.

¹⁰ BARTRA, 1999.

proporcionar asesoría técnica y financiera, además de actuar como intermediario en la compra de la producción.¹¹

Mientras tanto, a escala internacional, la creación de la Organización Internacional del Café (OIC) en 1962 impuso estrictos límites a las naciones exportadoras y controló los precios durante casi tres décadas.¹² La OIC buscaba establecer un equilibrio razonable y ordenado entre oferta y demanda para asegurar el abastecimiento del aromático a precios competitivos, mediante la formulación de un conjunto de normas llamadas *cláusulas económicas*, que distribuían la demanda entre los países productores. Esto sentaba las bases para una relativa seguridad en las cotizaciones y, por ende, para la producción del grano. El sistema de cuotas tornó imperativo que los Estados productores crearan instancias de administración y comercialización para fijar políticas de apoyo, así como permisos y registros de exportación.

Con tan halagüeños auspicios, el Inmecafé acrecentó su presencia y modificó el paisaje cafetalero en el país, de manera que el cultivo del café se “campesinizó”.¹³ En dos décadas la extensión de tierras sembradas con cafetales creció en alrededor de 60%, hubo un incremento de casi 75% en las cosechas y se duplicó el número de productores.¹⁴ De esta manera, proliferaron los minifundios en tierras consideradas como marginales para el cultivo, es decir, las que se encuentran a menos de 600 metros sobre el nivel del mar (msnm).¹⁵ A partir de 1973, el Inmecafé empezó a financiar la producción, a dar asistencia técnica y a otorgar semillas mejoradas, a abrir centros de acopio, a fijar precios de garantía, a beneficiar y comercializar el grano, además de dar anticipos a cuenta de cosechas, tratando de impulsar una política “integral” para la regulación de la producción y del mercado. Entre sus funciones estaba también el control de la

¹¹ HOFFMANN, 1992.

¹² FRITSCH, 2002.

¹³ BARTRA, 1999.

¹⁴ BARTRA, 1999.

¹⁵ La planta del café se desarrolla bajo condiciones óptimas entre 900 y 1 500 msnm, en un clima cálido o semicálido, con una temperatura media anual entre 18 y 21°C; las precipitaciones deben fluctuar entre 1 200 y 1 800 milímetros anuales, distribuidas a todo lo largo del año, aunque también debe existir una estación seca para permitir la floración. NOLASCO, 1985, pp. 94-95.

distribución de las cuotas de exportación y la investigación para la optimización del cultivo.¹⁶

La intervención estatal propició, asimismo, la atomización de los predios, generando que de cada diez productores nueve dispusieran de cinco hectáreas o menos y siete tuviesen menos de dos.¹⁷ El café se transformó así en un “cultivo de refugio”, de primera necesidad para la subsistencia de los campesinos ante el deterioro comercial del maíz y el frijol, por ser poco costoso y ofrecer ingresos en dinero con regularidad.¹⁸ Tanto los buenos precios del mercado internacional en el ámbito externo, como el Inmecafé en el interno, garantizaron por mucho tiempo ingresos importantes aun para los campesinos que se encontraban en condiciones menos favorables.

En julio de 1989 se rompieron las cláusulas económicas del convenio internacional del café, debido al huracán neoliberal que barría con todo lo que no fuera libre mercado, con el aval de algunos países productores que anhelaban aumentar sin trabas sus propias cuotas de exportación. México apoyó la ruptura porque consideraba que, bajo el nuevo esquema, tendría ventajas comparativas para destinar el total de su producción excedente al mercado de Estados Unidos, el mayor consumidor del mundo. El abandono de dichas cláusulas favoreció la concentración del comercio internacional del café en manos de unas cuantas empresas multinacionales, que ahora podían comprar el grano directamente a los productores. Ello condujo a que tales empresas impulsaran la producción de la variedad *robusta* en grandes cantidades en Brasil y Vietnam, que, aunque de menor calidad que la *arábica* cultivada en nuestro país, era suficiente para la elaboración de mezclas y de café soluble. La tendencia a la concentración ocurrió también entre los intermediarios y las industrias tostadoras de los países consumidores. De tal manera, en pocos años cuatro empresas torrefactoras controlaban el mercado mundial: Kraft, General Foods, Proctor & Gamble y

¹⁶ PAZ PAREDES, 1995.

¹⁷ BARTRA, 1999.

¹⁸ BARTRA, 1999.

Nestlé, las cuales procesan actualmente alrededor de la mitad del café que se comercia en el mundo.¹⁹

En este tenor, para principios de la década de 1990, hubo una sobreoferta del aromático que saturó el mercado mundial y que obligó a los países productores a rematar sus excedentes. Lo que siguió fue el derrumbe de los precios en caída libre, que llegaron a los 50 dólares por 100 libras frente a los 150 de 1988.²⁰ El descenso continuó hasta 1994, año en que Brasil sufrió heladas fuera de temporada seguidas de tiempo seco, que hicieron surgir temores sobre la disponibilidad futura del grano. Ello favoreció que las cotizaciones experimentaran un alza considerable, llegando a situarse por encima de un dólar la libra de café, mientras que en mayo de 1992 habían estado cerca de 50 centavos de dólar por libra. Sin embargo, los pequeños y medianos productores mexicanos no se vieron favorecidos porque las plantaciones habían sufrido tal deterioro ante la ausencia de inversión durante los cinco años previos, que carecían del producto cuando subieron los precios.²¹

Con la ruptura del CIC y la privatización del comercio internacional del café, se tornaron innecesarias las instancias gubernamentales creadas para regular y comercializar la producción. En nuestro país, la desintegración del Inmecafé en 1989 dejó a los productores sin los programas de apoyo (como anticipos a cuenta de cosechas, programas de acopio y comercialización, precio de garantía, control de plagas, asistencia técnica) y a merced de los intermediarios.²² El desplome de precios se tradujo en la reducción drástica de inversión en los cafetales o en el abandono de los predios, afectando los rendimientos promedio nacionales.²³ El viejo esquema cíclico de dar créditos agrícolas, condonar la deuda y otorgar nuevos créditos de la banca agrícola oficial,²⁴ dejó de operar súbitamente,

¹⁹ FRISTCH, 2002; PAZ PAREDES, 1995. Según González y Vázquez, en 2000 el comercio mundial de café generó 55 mil millones de dólares, de los cuales los países productores sólo tuvieron una participación de ocho mil millones. GONZÁLEZ y VÁZQUEZ, 2002.

²⁰ PAZ PAREDES, 1995.

²¹ DÍAZ CÁRDENAS *et al.*, 1996.

²² AGUIRRE, 2003.

²³ PAZ PAREDES, 1995.

²⁴ MYHRE, 1997.

ocasionando el aumento en las carteras vencidas, y los nuevos programas resultaron insuficientes, tardíos o inoperantes, esfumándose así las posibilidades de financiamiento para los pequeños y medianos productores.²⁵ Con la desaparición de la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera (ANAGSA), se cancelaron los tradicionales desvíos y fraudes por siniestro, pero también la posibilidad de lograr la recuperación de cosechas realmente siniestradas. Por otro lado, la banca comercial siguió la política de otorgar créditos sólo mediante la presentación de garantías prendarias, lo que se encontraba en consonancia con el objetivo de privatizar las tierras ejidales a través de la reforma al artículo 27 constitucional. La dramática situación se vio fuertemente agravada por condiciones climáticas y fitosanitarias.

Cuando los países miembros se liberaron de sus compromisos con la OIC, las empresas transnacionales se encontraron en posibilidad de controlar totalmente el mercado y los precios del grano. Argumentando que el café mexicano es de menor calidad que otros, a la cotización general en la Bolsa de Nueva York se empezó a descontar un diferencial de monto variado, que repercutió directamente en los ingresos de los productores.²⁶ Así, por ejemplo, Celis reporta que en marzo de 2000 el diferencial ascendía a 38 dólares, lo que representaba casi la mitad de los costos de producción.²⁷ Para principios de julio de ese mismo año, el descuento se redujo a 14 dólares; sin embargo, en el momento en que se incrementó el precio hasta llegar a 122 dólares las cien libras, el café mexicano fue castigado con 26 dólares.²⁸ En suma, mientras que el precio más bajo para la cosecha 1999-2000 fue de 86 dólares, los diferenciales promediaron 35.²⁹ Sin embargo, para 2001 éstos oscilaron entre 20 y un dólar, a decir de Celis, por “[...] obra de las transnacionales del sector. Si los diferenciales

²⁵ Paz Paredes dice al respecto que, bajo la nueva modalidad, “los productores con rendimientos inferiores a los 8 quintales por hectárea serían canalizados a Pronasol; los que alcanzaran rendimientos entre 8 y 17 quintales por hectárea a Banrural; los de más de 17 quintales por hectárea serían sujetos de FIRA. Sin embargo, Banrural fijó un mínimo de 15.5 quintales por hectárea [...] que sólo algunos del tercer grupo pudieron alcanzar [...]” PAZ PAREDES, 1995, p. 88.

²⁶ OLVERA, 2000.

²⁷ *La Jornada*, 31 de marzo de 2000.

²⁸ *La Jornada*, 2 de agosto de 2000.

²⁹ *La Jornada*, 21 de junio de 2000.

no se hubieran mejorado las grandes compañías habrían tenido graves problemas para que se levantara la cosecha”, por lo que en ese año se tuvieron los descuentos más bajos en muchos ciclos.³⁰

Hacia finales de 1993, 28 naciones decidieron conformar la Asociación de Países Productores de Café (APPC), con el propósito de diseñar una estrategia que permitiera elevar las cotizaciones mediante un programa de retención. Empero, México se resistió a participar por temor a las represalias de Estados Unidos ante la inminente firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), pues existen cláusulas del mismo que comprometen al país a no restringir el flujo de exportaciones de café hacia sus socios comerciales. Los países miembros acordaron fijar un esquema de retención de sus exportaciones de 20% y destruir el café dañado para reducir la oferta. En el año 2000, México fue invitado a participar en las reuniones de la APPC como observador, y estuvo de acuerdo con diferir la salida de sus exportaciones a lo largo del año; además, convino el retiro de la exportación de 350 mil sacos de 60 kilogramos de calidad exportable en pergamino, que se manejaría según lo determinara la Asociación para favorecer un incremento en las cotizaciones.³¹

Otro aspecto que hay que considerar es el referente al escaso consumo de café en el mercado interno. En México, se consume entre 15 y 20% de la producción nacional, y 80% de ese consumo se realiza como café soluble, en tanto que el restante 20% corresponde al grano tostado y molido, del que tres cuartas partes se adquieren de tipo mezclado y sólo una de tipo puro. Aunado a ello, no existe normatividad alguna respecto a la calidad del grano y al uso de otros ingredientes en el café soluble, por lo que es frecuente el uso de granos dañados a los que se le añade maíz o garbanzo.³² Por ello, con el objeto de incrementar sus ganancias, las empresas transnacionales que operan en el país han realizado importaciones periódicas de café de Indonesia y Brasil de muy baja calidad para elaborar los solubles.

³⁰ *La Jornada*, 10 de junio de 2001.

³¹ *La Jornada*, 21 de junio de 2000; SAGARPA, 2002.

³² AGUIRRE, 2003.

Como respuesta a una década de crisis cafetalera, el gobierno federal, a través de la Secretaría de Agricultura y el Consejo Mexicano del Café, hizo intentos por desarrollar una serie de programas de apoyo y fomento que permitieran canalizar recursos a los productores condicionados a su registro en el nuevo Padrón Nacional de Productores de Café 2001-2002. Dos de ellos, el Fondo Emergente para el Levantamiento de la Cosecha y el Fondo de Estabilización de Precios, implican apoyos directos en dinero al cafecultor, uno por hectárea sembrada y el otro por quintal producido, cuando el precio internacional se mantuviese por debajo del nivel de referencia, y recuperables cuando la cotización repuntara a niveles de rentabilidad suficiente para reintegrar el apoyo recibido.³³ Un objetivo más del Padrón consistía en evitar que esos recursos acabaran en manos de “productores fantasmas”.³⁴

No obstante todas estas medidas, en noviembre de 2002 el aromático tocó fondo con el precio real más bajo de su historia de 42 dólares las cien libras, es decir, 18% del que tenía en la década de 1980.³⁵ La crisis cafetalera ha sido y continúa siendo de tal magnitud, que algunos piensan que fue uno de los factores que motivó el alzamiento zapatista en Chiapas, primer estado productor del país.³⁶ En tanto que, para otros, el mapa de la pobreza rural además coincide con el de la producción cafetalera, con el de la resistencia armada y las protestas campesinas en el país.³⁷

³³ ASERCA, 2002a.

³⁴ *Diario de Xalapa*, 23 de diciembre de 2001.

³⁵ CELIS, 2003.

³⁶ CELIS, 2003.

³⁷ La resolución 368 del Senado de los Estados Unidos, emitida el 19 de noviembre de 2002, señala que: “Expresando el sentir del Senado con respecto a la caída del precio mundial del café y su impacto en los países en vías de desarrollo... [resuelve que]:

El Gobierno de los Estados Unidos debe adoptar una estrategia global para responder a la crisis cafetera mundial mediante acciones coordinadas con América Latina, África y Asia, con el objeto de implementar medidas humanitarias de corto plazo y políticas de largo plazo que impulsen el desarrollo rural de los países afectados por el desplome de los precios internacionales del café [...]

El Presidente debe explorar medidas para apoyar y complementar esfuerzos multilaterales que ayuden a combatir la crisis internacional del café.

El Senado le pide a los comercializadores y tostadores de café del sector privado que trabajen en conjunto con el Gobierno de los Estados Unidos para encontrar una solución a la crisis que busque la viabilidad económica, social y de medio ambiente del sector y que busque solucionar el problema de sobreoferta en el mercado internacional del café”.

Expresiones de la crisis del café en el centro de Veracruz

Con suelos y clima particularmente apropiados, vías comerciales eficientes hacia los puntos de exportación y abundante mano de obra barata, Veracruz fue el estado donde se inició el cultivo de café en el país y su principal productor durante la primera mitad del siglo XX. En la actualidad, de las doce entidades de la república que producen el aromático, Veracruz ocupa el tercer puesto en cuanto a superficie sembrada y aporta casi 30% de la producción nacional.

De acuerdo con el Padrón Nacional Cafetalero 2006, Veracruz concentra 18% de los productores nacionales (85 mil productores), posee 20% de la superficie cultivada (140 mil hectáreas) y aporta 28% del volumen de la producción nacional. El promedio de superficie por productor en el estado se sitúa ligeramente por encima del promedio nacional (1.6 hectárea/productor, mientras el promedio nacional es de 1.3 hectárea/productor). Sin embargo la productividad de los cafetaleros veracruzanos aparece como considerablemente superior a la media nacional (6.65 quintales/hectárea para el caso de Veracruz, mientras que para el país se estima en 4.90 quintales/hectárea). En 2007, 87% de la producción del estado se exportó, ascendiendo a 25% del total de la exportación nacional. Dado que el cultivo abunda sobre todo en las zonas serranas, donde los terrenos no admiten la mecanización, la producción es casi artesanal y se realiza totalmente a mano, por lo que es una actividad fuertemente demandante de mano de obra, que genera empleo directo e indirecto para alrededor de un millón de personas, incluidos mujeres, ancianos y niños.³⁸

El aromático veracruzano se siembra en diez regiones cafetaleras, ubicadas en el centro y centro-sur del estado, a saber: Chicontepec, Papantla, Misantla, Tlapacoyan-Atzalan, Coatepec, Huatusco, Córdoba, Zongolica, Tezonapa y Los Tuxtlas. Sin embargo, no todas ellas son óptimas para el cultivo y se calcula que de las 167 mil hectáreas sembradas, alrededor de 17% se encuentran en zonas marginales por debajo de los 600 msnm,

Es notable que el cuarto considerando de la resolución señale “que de 14 inmigrantes que murieron en mayo de 2001 en el desierto de Arizona, 6 eran pequeños caficultores de Veracruz, México”. [<http://www.presidencia.gov.co/cne/noviembre/21/09112002.htm>].

³⁸ *Diario de Xalapa*, 29 de julio de 2002.

donde el café se expandió durante la época de auge sin que las condiciones ambientales fueran las propicias para producir café de calidad.³⁹

En la región central se concentra 90.2% de los productores y 92.7% de la superficie cafetalera del estado.⁴⁰ Siendo que las regiones se encuentran bien comunicadas, la presencia institucional fue bastante importante e influyó en el relativo avance tecnológico del sistema de cultivo. De ahí que se tratara de imponer el sistema especializado, caracterizado por ser un monocultivo de variedades mejoradas, con alta densidad, uso de fertilizantes, manejo de podas y recepas, así como control fitosanitario. Bajo este esquema de sobreespecialización, los productores que se adherieron a él se vieron imposibilitados para combinar otros cultivos asociados en los predios destinados al café.

En Veracruz, la crisis se presenta de forma particular porque la mayoría de los productores vende el café cereza sin ninguna transformación. Desde 1989, la prensa de la entidad informa la grave situación de los campesinos por la caída en el precio del grano, dificultades con los créditos y pérdida de predios empeñados a usureros, mismos que se repiten constantemente a lo largo de los años. Durante la cosecha de 2007, los productores reportaban que precisaban de 1 300 pesos por quintal de pergamino para resarcir los costos de producción; actualmente reciben alrededor de 1 050 pesos por quintal y ni siquiera recuperan los costos de la producción.⁴¹ De este modo, los reportes más alarmantes hablan de que, por ejemplo, en la cosecha 2001-2002, de un total de un millón 900 mil sacos de cereza que se esperaba pizar, más de 500 mil no llegaron a serlo, lo que se tradujo en una pérdida de 29.7% de la cosecha. Los recursos del Fondo Estabilizador llegaron tarde, por lo que, según el Consejo Veracruzano del Café (Covercafé), fueron “[...] un premio de consolación, porque el café no se cosechó”.⁴² Para septiembre de 2002, el precio del grano que se pagaba al productor bajó hasta 85 centavos el kilo (cuatro años antes, en 1998, el precio era de 2.80 pesos el kilo), y un porcentaje mayor del café sembrado

³⁹ BARTRA *et al.*, 2003.

⁴⁰ DÍAZ CÁRDENAS *et al.*, 1996.

⁴¹ CELIS, 2007.

⁴² *Diario de Xalapa*, 19 de mayo de 2002.

dejó de pizcarse, estimándose en un millón 100 mil sacos la cosecha.⁴³ En tales circunstancias, los cafeticultores llegaron a regalar el producto a los cortadores para evitar que se quedara en la planta o cayera al suelo, donde es fácil presa de plagas y enfermedades.⁴⁴ No obstante, hacia finales de ese año, la infestación por el insecto llegó a 40 mil hectáreas y 25 mil más tenían indicios de su presencia.⁴⁵

Lo anterior significa que la mayoría de los pequeños productores se encuentran trabajando en números rojos, sustentando su producción en el trabajo familiar no remunerado. Tal situación ha favorecido a los pergamineros y torrefactores que la aprovechan para acaparar el producto de los cerceros, para quienes colocar su cosecha representa una tabla de salvación que les alienta a continuar el ciclo productivo en espera de “tiempos mejores”. Por su parte, las empresas transnacionales se han valido de tales circunstancias para hacer negociaciones convenientes con los acaparadores, mientras el Estado simplemente se “hace de la vista gorda”.

Una vía que tomaron los productores para tratar de capitalizarse ha sido dividir los predios e inscribir a familiares como cafeticultores en el padrón nacional, tanto para recibir apoyos individuales como para dividir los costos de producción. En un lapso de diez años, las cifras oficiales sobre superficies se incrementaron de 62 mil 500 a 167 mil hectáreas, y los productores de 62 mil a 85 mil. Este aumento sustantivo en el padrón también se ha atribuido al hecho de que no todos los productores ni las huertas fueron censados en 1992, porque no vendían su producto a Inmecafé ni estaban contemplados en los programas de fomento. Sin embargo, el nuevo Padrón no ha garantizado la entrega de recursos, porque éstos siguen llegando desfasados, existen productores marginados por errores, o que no reciben los apoyos que les corresponden según el programa, la producción y la superfi-

⁴³ *Diraio de Xalapa*, 18 de febrero de 2003.

⁴⁴ En nuestro país se han reportado 16 plagas y 17 enfermedades que afectan al cafeto. Entre las plagas destacan la broca del grano, minador de la hoja, piojos harinosos del follaje y de la raíz, barrenadores del tallo y araña roja. Las enfermedades más comunes son la roya del cafeto, koleroga o mal de hilachas, ojo de gallo, mancha de hierro, antracnosis, mal del talluelo o *camping off* y nematodos. Véase: http://www.teorema.com.mx/articulos.php?id_sec=47&cid_art=2087&cid_ejemplar=79.

⁴⁵ *Diario de Xalapa*, 2 de diciembre de 2002.

cie registrada.⁴⁶ No obstante, casi una tercera parte de los productores del grano no pueden acceder a los recursos del programa, porque las reglas de operación niegan apoyos a quienes cultivan superficies ubicadas en zonas consideradas marginales,⁴⁷ que son precisamente las que pretende atender el programa del gobierno federal con fines de reconversión productiva, para que paulatinamente cambien los cultivos de esos predios por otros más acordes con la vocación de los suelos.

Durante la presente década se han hecho variados intentos de revitalizar el cultivo en la región, sin embargo, tales iniciativas no han logrado revertir los efectos de los años de crisis que resultaron devastadores para la cafecultura veracruzana. Uno lo constituyó la fijación de la norma de denominación de origen *Café Veracruz*, cuya declaratoria fue publicada el 19 de mayo de 2000, atendiendo a la combinación particular de suelos volcánicos, clima y la alta acidez del grano producido en diversas zonas del estado. También se ha intentado atender nichos de mercados específicos, como el café orgánico o de sombra, que tienen un sobreprecio en los mercados. Pero la demanda de estos productos continúa siendo limitada y la transición a este tipo de producción, como se discute más adelante, requiere una serie de condiciones que resultan difíciles de cubrir para una gran parte de los productores del sector social. Mientras tanto, cobijadas por la declaración de buenos propósitos que se asocia a los productos orgánicos o de Mercado Justo, las compañías transnacionales se han apropiado de estos discursos ampliando su carpeta de productos y cargando los costos de tal diferenciación al consumidor.

Las consecuencias más visibles de las recurrentes crisis de la cafecultura en Veracruz han sido, como ya se visualizaba años atrás, “regresión tecnológica y abandono de cafetales, mayor incidencia de plagas y enfermedades, reducción del rendimiento promedio, migración de cafecultores y jornaleros, mayor presión sobre los recursos naturales y, en general, una fuerte disminución del nivel de vida en el medio rural cafetalero”.⁴⁸ Los flujos regionales de mano de obra se han visto alterados y el deterioro

⁴⁶ *Política*, 22 de enero de 2004.

⁴⁷ *Diario de Xalapa*, 24 de enero de 2004.

⁴⁸ DÍAZ CÁRDENAS *et al.*, 1996.

de la mayoría de las plantaciones se ha hecho evidente, así como el aumento de la intermediación ante la carencia de un mecanismo regulador, por lo que las eventuales alzas de precios del café no han favorecido a la mayoría de los pequeños productores.

El escenario hasta aquí plasmado deja ver que la continuidad de la actividad cafetalera por parte de los productores del sector social parece sostenida con alfileres, mientras que los intermediarios, torrefactores y empresas transnacionales cooptan discursos y aprovechan los momentos favorables en los vaivenes del mercado. Por su parte, el Estado intenta preservar en apariencia sus relaciones clientelistas con el sector campesino, ofreciéndole magros subsidios o compensaciones enmascarados en la figura de un “pago directo”.

Los pequeños productores a la deriva

La operación del Inmecafé y los alentadores precios del grano propiciaron que durante varias décadas un numeroso grupo de campesinos veracruzanos —hasta entonces dedicados prácticamente a cultivar alimentos en sistemas de policultivo tradicional— se transformaran en pequeños productores de café que complementaban sus ingresos como jornaleros o trabajando por temporadas en los centros urbanos de la región.⁴⁹ Esto los hizo cada vez más dependientes de los ingresos que les generaba la cafecultura para su subsistencia.

Los efectos del desmantelamiento del Inmecafé no fueron homogéneos en las regiones cafetaleras del país, dependieron de las fuerzas políticas y los movimientos sociales que tuvieron lugar en cada región.⁵⁰ En el caso de los pequeños productores veracruzanos que conformaban el llamado “sector social”, no sólo perdieron súbitamente solvencia económica para cubrir sus necesidades básicas, o bien para sostener el nivel de vida al que se habían acostumbrado, sino también su acceso a asistencia técnica, créditos y canales de comercialización, quedando en muchos de los casos a la deriva sin figuras de representación. La incertidumbre en los precios dio lugar a levantamientos de protesta fundamentados en procesos organizativos que se habían venido gestando al margen del funcionamiento del Inmecafé y que se manifestaron

⁴⁹ ARRIETA, 2006.

⁵⁰ SNYDER, 2001.

con diversas orientaciones ideológicas y grados de consolidación. Fue en este contexto que se conforma la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC) y que surgen organizaciones regionales tales como la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) y la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO), en la entidad oaxaqueña, y la organización Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM), en el estado de Chiapas, algunas de las cuales continúan hasta ahora desafiando la desventajosa competencia que impone la liberalización de los mercados.

El centro de Veracruz se caracterizó en aquel momento por el desconcierto que provocó entre los pequeños productores la dilución de anquilosadas estructuras corporativas, mientras que las organizaciones independientes acabaron por desgastarse, a pesar de las movilizaciones que se suscitaron a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Ésta es la razón por la cual la organización de pequeños productores en esta zona no culminó en agrupaciones capaces de conducir la transición hacia otra forma de producción y hacia nuevos mercados diferenciados en la forma en que lo hicieron oaxaqueños y chiapanecos, sin contar, además, el contrapeso que significaba la intervención de las oligarquías cafetaleras locales,⁵¹ que controlaban la actividad en toda la zona acaparando la producción y controlando el precio de compra del café cereza a los pequeños productores que no tenían acceso al proceso de beneficio industrializado. Un caso excepcional en la entidad veracruzana es el de la Unión Regional de Pequeños Productores de Café de Huatusco, la cual ha fundamentado su permanencia y su habilidad para maniobrar con las nuevas reglas del juego que enfrenta el sector en una amplia red de organizaciones locales, el liderazgo carismático del profesor Sedas y su incursión en la figura de “empresa social autogestiva”.⁵²

Limitantes en el acceso a mercados diferenciados para el café

El reciente surgimiento de una amplia variedad de mercados diferenciados para el café plantea la posibilidad de reactivar la cafeticultura para

⁵¹ HOFFMANN, 1992a.

⁵² ALTOBELLO, 2000.

aquellos productores capaces de sobrevivir a la competencia que implica la certificación y comercialización en estos circuitos. Muchos de estos cafés “especiales” basan su demanda en la promoción de valores ambientales o sociales. En el primer caso encontramos los cafés “verdes” que incluyen a las variedades orgánicas y de sombra diferenciada. Entre los segundos, el modelo más difundido es el de “Comercio Justo”, que implica mejores condiciones de vida para los productores, estructuras más democráticas de organización, así como una distribución transparente y equitativa de las ganancias. Una combinación de los dos sistemas anteriores, que garantiza al mismo tiempo niveles óptimos de calidad, conforman lo que se ha denominado “café sustentable”.⁵³ La opción por mercados alternativos o diferenciados para el café ofrece la posibilidad de continuar la reproducción de la vida campesina, a la vez que los requerimientos de algunas certificaciones, como es el caso del sello “Comercio Justo”, plantean la posibilidad de formas organizativas donde grupos marginados participen en condiciones de mayor igualdad.

Los valores ambientales de los cafetales se basan en la capacidad de estos sistemas para albergar una gran biodiversidad —si se comparan con otros usos del suelo y con áreas cubiertas por bosques poco perturbados—,⁵⁴ misma que incluye un alto número de especies utilizables y con potencial comercial, así como funciones ecológicas que se traducen en una amplia oferta de servicios ambientales.⁵⁵ Al respecto, estudios detallados de sistemas cafetaleros han reportado que los cafetales son capaces de albergar alrededor de 500 especies.⁵⁶ Otros estudios dirigidos a evaluar la diversidad de los cafetales han reportado que de las 319 especies vegetales encontradas, un tercio son utilizadas por las poblaciones locales, procediendo una gran parte de ellas de la vegetación original.⁵⁷

⁵³ ANTA, 2004.

⁵⁴ MANSON *et al.*, en prensa.

⁵⁵ BARTRA, 2006. Se entiende por servicios ambientales a aquellos procesos ecológicos que son o pueden tener alguna utilidad para las poblaciones humanas; estos servicios incluyen por ejemplo: protección contra desastres, regulación climática, retención y provisión de agua, captura de carbono atmosférico, entre otros. MOGUEL y TOLEDO, 1999.

⁵⁶ MANSON *et al.*, en prensa.

⁵⁷ MARTÍNEZ *et al.*, 2007.

Estas características ecológicas asociadas a los cafetales corresponden con el predominio en el país del sistema de manejo *rusticano* y bajo sombra diversificada, el cual implica una escasa a moderada modificación de la estructura original del bosque. Esta forma de cultivo se basa en la conservación de un dosel arbóreo, con mayor o menor sustitución de árboles nativos por especies introducidas, así como en la sustitución del estrato arbustivo por plantas de café. Dicho arreglo permite, a su vez, la introducción de cultivos simultáneos que van desde cítricos, pimienta, una amplia variedad de especies no convencionales, hasta maíz y frijol. El sistema “bajo sombra diversificada” ha comenzado a ser apoyado por la Comisión Nacional Forestal a través de fondos otorgados a los productores, en pago por los servicios ambientales que proporcionan los cafetales cultivados mediante este sistema. Aunque incipientes y magros, simbólicamente estos fondos se encaminan a crear una imagen que represente una nueva forma de relación entre el sector productivo social, el Estado y los mercados, transformando la figura tradicional de “subsidio” en un “pago directo”.

Por otro lado, la flexibilidad que implica esta forma de cultivar el café, aunado a las cualidades que caracterizan a una gran cantidad de huertas en nuestro país, es decir, manejadas por campesinos minifundistas a través de policultivos rusticanos, prácticamente sin insumos químicos y bajo sombra, han permitido a nuestro país colocarse como el mayor productor de café orgánico y puntero en cuanto a exportaciones del aromático a través de Comercio Justo.⁵⁸ Sin embargo, la producción de café orgánico que es certificado corresponde únicamente a 10% de la superficie y producción nacional y es llevada a cabo por un grupo reducido de productores que involucra sólo al 6% del total nacional. En el caso particular de Veracruz, este proceso es aún incipiente lo que hace que el estado aporte solamente alrededor de 9% de la producción del país, a pesar de tener los niveles más altos en rendimiento, mismos que ascienden a 15.6 quintales de pergamino seco por hectárea (siendo el rendimiento promedio de café convencional a escala nacional de 8.5 quintales por hectárea, y aun

⁵⁸ BARTRA *et al.*, 2003; ESCAMILLA *et al.*, 2005.

cuando en Veracruz éste es superior, con 10.6 quintales por hectárea, no alcanza los niveles de la producción orgánica).⁵⁹

Paralelamente, a pesar de lo promisorio de estos mercados emergentes que ofrecen triplicar los ingresos de los productores, amplias superficies en el estado cubiertas originalmente por cafetales han experimentado su transformación hacia otros usos del suelo a lo largo de las dos últimas décadas. Según el Consejo Regional del Café de Coatepec, en 2005, 40% de las fincas en la región habían sido abandonadas.⁶⁰ Sin embargo, esta apreciación puede resultar imprecisa ya que lo que comúnmente se observa es que, dada la prácticamente nula rentabilidad del cultivo, la alternativa precautoria es reducir la superficie en producción. En situaciones drásticas, nuevas formas de usufructo para antiguas fincas de café han implicado su transformación en cañales, cuando el precio del azúcar parece alentador, mientras que los medianos a grandes productores en la región central del estado han optado por aprovechar el potencial paisajístico de la zona impulsando iniciativas de turismo de aventura y ecoturismo, prácticas que no han logrado absorber la mano de obra que quedó a la deriva desde el desmantelamiento del Inmecafé.

Tales cambios pueden explicarse si se considera que la certificación en mercados no convencionales conlleva altos costos, precisión tecnológica y la competencia con el aparato mercadotécnico de transnacionales que han querido ampliar su cobertura hacia esta línea de productos. Los pequeños productores tienen como opciones el buscar la certificación con organismos internacionales, como Green Mountain y Naturland, o bien hacerlo ante entidades impulsadas por el gobierno federal (Certimex). Sin embargo, en ambos casos se requiere que las organizaciones tengan suficiente participación de miembros de manera que los costos del proceso se diluyan.⁶¹ Por otro lado, además de que la incapacidad financiera para afrontar los altos costos de los agroquímicos impedía desde siempre o había hecho desistir de su uso a un gran número de campesinos minifun-

⁵⁹ ESCAMILLA *et al.*, 2005.

⁶⁰ URRUTIA, 2005.

⁶¹ De acuerdo con un informe de Taurino Reyes Santiago los costos de inspección para la certificación de café orgánico vía Certimex fluctuaban entonces a alrededor de 12 000 pesos, sin que esto implicara su aprobación. REYES SANTIAGO, 2002.

distas, la transición hacia la producción orgánica requiere esfuerzos adicionales y acuerdos con los huerteros colindantes que no siempre están al alcance de los interesados en la certificación.

El comportamiento de organismos tanto internacionales como nacionales que han tomado a su cargo los procesos de certificación ha comenzado a ser puesto en duda, dada la tendencia a burocratizar el proceso, al mismo tiempo que parecen trivializarse los valores sociales y ambientales que dieron origen a estas nuevas líneas de productos, transformándolos en meras estrategias de mercadotecnia. Se ha denunciado que las agencias encargadas de la certificación parecen ignorar que las organizaciones con las que establecen relaciones son generalmente resultado de procesos de participación política de largo plazo, y que han tendido a imponer sus criterios de comercialización por sobre aquellos principios éticos y sociales que fueron forjados al tenor de las luchas sociales previas de dichas organizaciones, mismas que, en última instancia, dieron su sello a estos circuitos alternativos de mercado.⁶² De hecho, una revisión exhaustiva y minuciosa de casos de producción orgánica en México reporta que los procesos burocráticos que implica la certificación, cada vez más complicados, han favorecido a los grandes productores agroindustriales, acentuando las inequidades sociales entre éstos y los productores marginales.⁶³

Otro factor que limita la inserción de los pequeños productores mestizos del país en mercados diferenciados, radica en el hecho de que, después del estallido de la lucha zapatista, las políticas de asistencia social y propaganda productiva se han centrado en aquellos sitios identificados como de mayor conflicto o donde la presencia indígena se ha hecho visible, con lo cual el resto de los productores del sector social han quedado abandonados a su suerte. Tal situación complica sus posibilidades de acceso a procesos de transformación productiva que requieren la capacidad para soportar periodos de transición de mediano plazo donde la supervivencia se pone en juego. Alternativamente, organizaciones civiles han fundamentado y promocionado procesos de certificación participativa donde los propios grupos de productores, contando con la asesoría y vigilancia de asesores técnicos, puedan entrar en un modelo de acre-

⁶² GONZÁLEZ y NIGH, 2005.

⁶³ GÓMEZ TOVAR *et al.*, 2005.

ditación campesino-campesino que se apegue a criterios establecidos para cada tipo de sello. Sin embargo, dado el carácter marginal de esta certificación —la cual puede asociarse con nuevas formas de proteccionismo—, ésta no ha recibido mayor apoyo del Estado o de organismos internacionales simpatizantes de la liberalización de los mercados. Finalmente, inclusive en zonas donde esquemas de integración a circuitos de mercados alternativos han superado los diferentes obstáculos, las ganancias que esto representa no parecen ser suficientes para retener los flujos migratorios a la Unión Americana.⁶⁴

MODIFICACIONES EN LOS SISTEMAS DE SUSTENTO: LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL COMO OPCIÓN

Es posible hacer coincidir geográficamente los municipios protagonistas de la nueva migración internacional con las regiones productoras de café en México. Estados ubicados en el área centro-sur del país, como Chiapas, Puebla, Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Tlaxcala y Morelos, conforman en la actualidad las llamadas regiones emergentes.⁶⁵ De hecho, las recurrentes crisis que el sector social cafetalero ha padecido a lo largo de las últimas tres décadas dieron lugar inicialmente a una reconversión en las estrategias de los hogares rurales, caracterizada por la búsqueda de fuentes de empleo para algunos de sus miembros en localidades urbanas cercanas. Sin embargo, el carácter recurrente y acumulativo de los efectos de estas crisis ha derivado en desplazamientos cada vez más numerosos y lejanos.⁶⁶ Si bien desde su origen la producción cafetalera se complementaba con movimientos itinerantes de la fuerza de trabajo por zonas de otros cultivos en la región y el país, o bien con migraciones de ida y vuelta para trabajar en los centros urbanos, la incursión de los pobladores en desplazamientos más allá de la frontera nacional ha ido ganado terreno a estas antiguas tendencias.

En este contexto, durante las dos últimas décadas, las comunidades cafetaleras en el estado de Veracruz se han convertido en espacios de origen e intensificación de flujos migratorios hacia Estados Unidos, mientras que, como se ha men-

⁶⁴ MARTÍNEZ LEGARÍA, 2006.

⁶⁵ BINFORD, 2007.

⁶⁶ HOFFMANN *et al.*, 1994.

cionado, el retiro del apoyo estatal al campo ha dejado a merced del vaivén de los mercados a los campesinos productores de café. De esta manera, el éxodo de un número cada vez mayor de campesinos transmigrantes del centro de Veracruz se atribuye a la severa crisis que ha enfrentado el sector cafetalero debido a la caída del precio internacional del grano en el contexto de liberalización y apertura económica, así como a las desfavorables condiciones laborales que prevalecen en los municipios expulsores.⁶⁷ La magnitud que ha alcanzado la migración internacional veracruzana puede apreciarse al examinar datos que revelan al estado como el quinto emisor de migrantes hacia la Unión Americana.⁶⁸ De hecho, estudios recientes han revelado que por cada dos productores dedicados al cultivo del grano en comunidades consideradas como cafetaleras, existen tres personas que han migrado hacia Estados Unidos en busca de mejores opciones de vida.⁶⁹ Siendo generalmente una migración “por objetivos”, las remesas enviadas han permitido a algunos grupos domésticos afrontar despensas diarias, resolver deudas atrasadas o hacerse de alguna propiedad.

Ante este panorama, un asunto que llama particularmente la atención es el análisis de la relación entre la migración internacional y el manejo de los recursos naturales, el cual tiene que ver con las modificaciones en las actividades agrícolas y aquéllas relacionadas con el uso de los recursos silvestres en las localidades de origen.⁷⁰ De este modo, el nexo entre migración y manejo de recursos naturales ha suscitado explicaciones divergentes. Al respecto, García Barrios y García Barrios⁷¹ plantean que la migración genera escasez de fuerza de trabajo, con el consecuente abandono de prácticas de conservación de suelo y agua en regiones donde el origen de tales estrategias se remonta a varios siglos atrás. Por su parte, Janvry y colaboradores sugieren que el deterioro ambiental puede funcionar como inhibidor o como estímulo para la emigración.⁷²

⁶⁷ CORDOVA, 2005; CORDOVA *et al.*, 2007; MESTRIES, 2003.

⁶⁸ PÉREZ, 2003.

⁶⁹ ESCAMILLA *et al.*, 2005.

⁷⁰ El término “manejo de recursos naturales” alude no sólo a la planificación de los usos de la tierra y el empleo de conocimientos y habilidades para obtener bienes a partir de los sistemas agroecológicos, sino que involucra procesos sociales y políticos tales como: la determinación de un acceso diferenciado a los recursos naturales, la puesta en práctica de reglas formales y derechos culturales, así como procesos de conflicto-negociación y el desarrollo de estructuras organizativas. PROBSTY y HAGMANN, 2006.

⁷¹ GARCÍA BARRIOS Y GARCÍA BARRIOS, 1990.

⁷² JANVRY *et al.*, 1997.

Lo anterior conduce a examinar la paradoja que viven las comunidades de origen, mientras que, por un lado, es posible pensar que con la migración internacional la tierra pierde valor como medio de subsistencia, disminuye la mano de obra disponible y se generan nuevas expectativas y necesidades —haciendo que las actividades agrícolas y de uso directo de los recursos naturales se vean como opciones poco viables y atractivas—, por otro lado, la propiedad de la tierra continúa siendo fundamental para garantizar un sentido de pertenencia y seguridad económica entre aquellos que trabajan *del otro lado*.⁷³ Esto explica el hecho de que en los periodos en los que el contexto productivo ha sido favorable, las remesas enviadas por los veracruzanos a sus comunidades de origen han sido invertidas en actividades agrícolas o, en particular, en las fincas,⁷⁴ como si permaneciera en los emigrantes la esperanza de que las condiciones mejoraran en el futuro y les permitan retomar la actividad cafetalera.

Como consecuencia de una migración selectiva, en la que el contingente migratorio de veracruzanos hacia Estados Unidos ha estado compuesto mayoritariamente por hombres jóvenes,⁷⁵ ha tenido lugar una recomposición de los grupos domésticos y la reorganización de la división genérica de tareas entre sus miembros.⁷⁶ Asimismo, estudios llevados a cabo en entidades vecinas han mostrado que la migración y el envío de remesas por hombres que laboran *del otro lado* han aumentado la carga de trabajo para las mujeres que permanecen en las comunidades expulsoras,⁷⁷ quienes se han hecho cargo de actividades que antes estaban restringidas a los varones, como las labores del campo, sin que esto necesariamente implique mayor autonomía y poder de decisión para ellas.⁷⁸ Esto se explica sobre la base de las reglas que rigen el sistema de familia mesoamericana,⁷⁹ mismas que limitan el acceso de las mujeres a la propiedad de la tierra y sostienen la percepción dicotómica que define a las actividades

⁷³ NÚÑEZ, 2003.

⁷⁴ NÚÑEZ, 2005.

⁷⁵ PÉREZ, 2003; MESTRIES, 2003.

⁷⁶ CÓRDOVA, 2005a.

⁷⁷ D'AUBETERRE, 2002; CANABAL, 2006.

⁷⁸ CÓRDOVA, 2005a.

⁷⁹ ROBICHAUX, 1997.

productivas como dominio propio de los hombres y a aquéllas vinculadas con la reproducción de los grupos domésticos como propias de las mujeres. De acuerdo con este modelo, los derechos culturales de género establecen quiénes y de qué forma acceden a qué recursos y cómo se deben distribuir los beneficios derivados de su uso.⁸⁰ Sin embargo, tales titularidades pueden cambiar con el tiempo y las nuevas circunstancias, como en algunos casos en que la participación de las mujeres en actividades remuneradas les ha conferido mayor acceso a la tierra.⁸¹ Asimismo, en algunos casos estas mujeres sienten que ante la ausencia de sus esposos o hijos migrantes aumentan sus posibilidades para tomar decisiones propias sobre los asuntos agrícolas, mientras que en otros casos aceptan ser simplemente las ejecutoras de las decisiones que telefónicamente les comunica su cónyuge.

Al parecer, esta situación continúa a una década del inicio del proceso de migración internacional acelerado en Veracruz, pues las tendencias indican que los circuitos migratorios siguen siendo nutridos principalmente por varones, con una participación femenina escasa, pero que crece poco a poco. Esto se explica por el momento en que la población veracruzana comenzó a incorporarse a los flujos, caracterizado por el endurecimiento de la frontera, el incremento de los costos del traslado debido al coyotaje, la implementación de leyes antiinmigrantes con penalidades más severas para trabajadores y patrones, los peligros crecientes del cruce, entre otros, que han desalentado la migración masiva de mujeres en la región, aunque no la han frenado.⁸²

Estudios realizados desde la perspectiva de la microecología política han resaltado que factores como la etnia, el género, la posición dentro del grupo doméstico y la fase del ciclo de vida en que se encuentra, determinan el acceso diferencial de los miembros del hogar al usufructo, control y beneficios derivados del uso de recursos naturales específicos.⁸³ Siguiendo estos

⁸⁰ LEACH *et al.*, 1995.

⁸¹ CORDOVA, 2000.

⁸² Por ejemplo, una encuesta levantada en 461 hogares de diez localidades de la región centro durante 2003, arrojó que el porcentaje de mujeres migrantes era de 16.1 (CORDOVA *et al.*, en prensa). Los datos obtenidos en 2008 en tres localidades de la misma zona, muestran una participación de 14.1 por ciento de población femenina en el circuito.

⁸³ CREED, 2000.

argumentos, existen recursos que son más valorados por ciertos individuos debido a que les representan mayores beneficios directos. En este marco, la tierra se considera un recurso esencial que permite fundamentalmente el acceso a otros recursos, sin embargo, también se ha dicho que la propiedad de la tierra en sí misma no garantiza mejores oportunidades de vida ya que se requiere de un conjunto de otros recursos que permitan hacerla productiva y, por tanto, la obtención de beneficios.⁸⁴ Estas ideas sugieren que distintos individuos verán en el cafetal diferentes recursos de su interés en cuanto a utilidad, disponibilidad, facilidad de acceso y colecta, potencial de intercambio o comercialización, así como valor de mercado. Todo ello tiene que ver con las dificultades que enfrentarán y el esfuerzo que les representará acceder a tales recursos y derivar de ellos beneficios de distintos tipos.

En el presente trabajo se sugiere que la migración —en asociación con las modificaciones que ha propiciado en las relaciones de género y la división genérica de tareas— ha alterado las estrategias de manejo de los recursos que ofrece el cafetal y, en consecuencia, la distribución de los beneficios derivados de estas prácticas entre los miembros del grupo doméstico.⁸⁵ De hecho, el tipo de tareas que desempeñan las mujeres que se quedan a cargo de las fincas cuando el esposo migra dependerá de sus posibilidades económicas para contratar peones o de pedir ayuda a otros miembros del hogar o familiares.

Cuando el “éxito” es permanecer: el caso de los productores de café orgánico en San Isidro

El optimismo respecto a un posible repunte a futuro de la actividad cafetalera es el motor que ha mantenido unidos a los productores de café Alyn en San Isidro —pequeña localidad de 1 657 habitantes ubicada en el municipio de Jilotepec— y los ha llevado a probar suerte en la transición hacia un cultivo orgánico. La organización está integrada por seis productores, quienes mantienen lazos de parentesco entre ellos. Solamente dos de los inte-

⁸⁴ JACKSON, 2003.

⁸⁵ MARRONI, 2000; CÓRDOVA, 2005a.

grantes de esta Sociedad de Solidaridad Social (SSS) son fundadores del ejido de La Concha, el resto se consideran “comuneros”, lo cual significa ser usufructuarios de parcelas que han sido fraccionadas múltiples veces desde su origen, sin que esto les permita tener voz ni voto en la Asamblea Ejidal.

La búsqueda de alternativas de mercado en diferentes foros llevó a estos productores a establecer contacto con los promotores del mercado Océlotl, el cual ha funcionado desde hace seis años, apoyado por organizaciones civiles y por la Universidad Veracruzana, con el propósito de facilitar el contacto directo entre consumidores y productores locales de alimentos y bebidas que, o bien se producen totalmente de manera orgánica, o se encuentran en proceso de transición hacia esta forma de producción. Los integrantes de Alynna manifiestan que desde su incursión en Océlotl han reforzado su interés por mejorar sus prácticas ecológicas; sin embargo, el escaso número de miembros, sus bajos volúmenes de producción y los altos costos que implica la certificación les han impedido responder a las ofertas de exportación que se les han presentado provenientes de consumidores europeos y japoneses interesados en productos orgánicos. Ello ha limitado su cobertura del mercado regional y reducido su cartera de clientes a aquéllos con quienes establecen contacto directo.

El caso de esta organización llama la atención en dos sentidos. En primer lugar, se muestra como evidencia de aquellos grupos de pequeños productores que en la región estarían en posibilidades de adecuar sus prácticas a los requerimientos de mercados especializados. Sin embargo, la atomización que caracteriza su manera de funcionar después del desmantelamiento del Inmecafé no les permite hacer frente a las exigencias de estos nichos de mercados emergentes. En segundo lugar, resulta de particular interés entender los factores que hacen posible mantenerse fieles al cultivo del aromático, en el marco del éxodo de emigrantes hacia la Unión Americana que es posible constatar en San Isidro y los alrededores. Los resultados de una encuesta aplicada a hogares de la localidad en julio de 2007 revelan que 20% de los hogares tiene algún integrante trabajando en Estados Unidos, siendo la mayoría de ellos los llamados “solos”,⁸⁶ es decir, hombres jóvenes en edad productiva. Por otro lado, se

⁸⁶ ALARCÓN y MINES, 2002.

pudo detectar que la mitad de los grupos domésticos posee tierras de cultivo, mientras que un porcentaje considerable de los que se han ido lo hacen dejando atrás sus parcelas (23%).

Contemplando este escenario, cabe entonces preguntarse de qué manera se han modificado las prácticas de manejo de recursos naturales, a partir de la intensificación de los flujos migratorios internacionales, en este tipo de comunidades tradicionalmente consideradas como cafetaleras; qué alternativas pueden ofrecerles los proyectos orientados por los principios del desarrollo sustentable⁸⁷ y qué posibles sinergias pueden darse entre estos dos procesos de manera que resulten en mejores condiciones de vida para las llamadas comunidades transnacionales. Finalmente, resulta interesante explorar de qué manera cada una de estas opciones se traduce en formas particulares de distribución de tareas y beneficios derivados del uso de los recursos naturales al interior de las unidades domésticas, y qué ocurre con el acceso y poder de decisión de las mujeres sobre el uso de estos recursos y sobre el destino de los beneficios en ambos casos.

El café como “caja chica” para las mujeres

El cultivo del café ha implicado desde sus orígenes procesos de explotación de amplios grupos de población marginada. En este siglo es bien conocido que los contingentes de cortadores temporales incluyen una gran cantidad de mujeres que reciben escasos o nulos ingresos por su trabajo. Al respecto, estudios dirigidos a desmenuzar la desigual distribución de los beneficios derivados de la producción de café al interior de los hogares, muestran como esto corresponde con jerarquías establecidas entre sus miembros por generación y género.⁸⁸ En esta gradación, las mujeres más jóvenes y las niñas tienen un acceso considerablemente menor a los beneficios de la cosecha, mientras que el jefe de hogar mas-

⁸⁷ A grandes rasgos, estos principios comprenden generalmente la equidad social (sustentabilidad social), la viabilidad económica (sustentabilidad económica) y el uso de los recursos naturales de manera que no se afecten irreversiblemente los procesos naturales que sostienen la estructura y funcionamiento de los ecosistemas (sustentabilidad ecológica).

⁸⁸ VÁZQUEZ, 2001.

culino, generalmente el propietario de la tierra, es quien detenta la autoridad para convocar la participación del resto de los integrantes en labores dentro de la “finca familiar” y es quien decide cómo deben distribuirse las ganancias.

Esta distribución de las ganancias de la cosecha tiene que ver con la lógica que prevalece en las unidades domésticas rurales, donde continúa operando el sistema de “fondo de gasto”, en el cual el consumo cotidiano y el dinero destinado a actividades reproductivas es dominio fundamentalmente femenino, lo que se ha denominado el “dinero chico”, mientras que el “dinero grande” corresponde a las inversiones que se ubican dentro de la esfera de decisión de los hombres jefes de familia.⁸⁹ En este contexto de negociaciones sobre la base de la inequidad, un asunto que llama especialmente la atención tiene que ver con los “guardaditos” que logran hacer las mujeres a partir de sus escasas ganancias derivadas de la cosecha. Dinero que puede representar su único fondo exclusivo, es decir, la “caja chica” sobre la cual tienen poder de decisión. Este pequeño fondo les da la posibilidad de optar por artículos y pequeñas inversiones de su interés, tal como lo expresa una cortadora de la localidad de Texín, municipio de Coatepec:

Lo que pasa es que nosotros aquí casi no está[mo]s acostumbrado[s] a tener 500 pesos y decir: “Me voy a comprar ropa a Xalapa, o a Coatepec, o a Teocelo”. No. Aquí hay la fortuna de que vienen las personas, traen la ropa a vender y la vas pagando a partes, por decirlo así. Entonces a veces dices: “No me alcanza para comprar de contado, la saco a crédito y la voy pagando, no”. O como le llaman ahora, sistema de apartado, entonces ya sabes que te vas a ir a cortar y que te va a alcanzar a lo mejor para la ropa o para tu casa alguna cosa (Blanca, 24 años)

De esta manera, el ahorro o caja chica se puede considerar como “subversivo”, en cuanto se *escapa* de las disposiciones del jefe de familia.⁹⁰

⁸⁹ HERRERA, 2006.

⁹⁰ SINQUIN, 2006, p. 445.

Migración masculina y nuevas responsabilidades para las mujeres: ¿la “caja chica” crece mientras las fincas se achican?

En el contexto de la múltiple fragmentación de las parcelas, la reducción deliberada de la superficie productiva y el eventual abandono de las fincas, resulta lógico que la inversión de remesas en actividades productivas o en la compra de tierras continúe siendo una necesidad secundaria para las unidades domésticas receptoras frente a lo que Goldring⁹¹ cataloga como “remesas de salario” y que son aquellos montos empleados en despensas cotidianas. De hecho, aun tomando en cuenta las diferencias asociadas a la fase del ciclo de vida en que se encuentran, la antigüedad de los procesos migratorios en la localidad, así como las oportunidades de inversión existentes, un fenómeno generalizado entre los grupos domésticos con migrantes es el reducido número de ellos que utiliza las remesas para la compra de tierras o insumos agrícolas.⁹² Esta decisión suele entenderse como una iniciativa de los hombres, ya sea que permanezcan éstos en su comunidad o que hayan emigrado. Van del Wal encuentra que, en la negociación acerca del destino que debe darse a las remesas, parece haber una relación inversa en cuanto a las prioridades de hombres y mujeres que tienen que ver con las atribuciones genéricas sobre el “dinero grande” y el “dinero chico”.⁹³ Mientras que los hombres establecen como prioridad la construcción de la vivienda o la educación a largo plazo de los hijos, para las mujeres el gasto diario representa su preocupación más urgente. Esto se explica por el hecho de que muchas de estas mujeres dependen prácticamente del envío de remesas para cubrir las necesidades económicas del hogar.

De esta manera, el dinero recibido por los hogares de origen, y cuyo destino generalmente continúa siendo decidido por miembros varones, si bien constituye un pivote que puede favorecer la autonomía de las mujeres, también puede contribuir a exacerbar las inequidades de género al interior de los grupos domésticos.⁹⁴ Asimismo, la amenaza de cambiar al

⁹¹ VAN DEL WAL, 2006.

⁹² GALINDO, 2006.

⁹³ VAN DEL WAL, 2006.

⁹⁴ GALINDO, 2006.

destinatario de las remesas, por ejemplo, de la esposa a los padres del migrante, constituye un mecanismo de control para las conductas femeninas.⁹⁵

Sin embargo, más allá del incremento en la capacidad de compra que adquieren los hogares, algunos autores consideran que frecuentemente la esposa o madre del migrante expresan que la partida de su esposo o hijo les ha hecho de alguna manera sentirse “liberadas del yugo masculino” y su vigilancia.⁹⁶ Ante esta posibilidad, surge la pregunta si esta liberación puede conducirles a interesarse en tareas consideradas tradicionalmente como “propias de hombres”, como es el caso del trabajo en la finca. Si se va más lejos en esta exploración, cabe cuestionarse: cuando las mujeres asumen la responsabilidad del manejo del cafetal, qué buscan, ¿acaso modificar su distribución espacial?, ¿la composición de la finca de manera que les facilite sus tareas? o ¿qué ésta les provea de recursos considerados por ellas como de mayor valor? Éstas son preguntas aún sin responder.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: UN SORBO A LA SALUD DE LOS QUE SE VAN

La migración internacional que se ha observado en comunidades que por décadas centraron su sustento alrededor de la producción cafetalera se ha asociado con las subsecuentes crisis generadas por la caída de los precios del grano, así como con la disolución del apoyo estatal a esta actividad. El constante y acelerado éxodo que se registra desde estas comunidades ha dado lugar a cambios significativos al interior de las unidades domésticas. Dado que los flujos migratorios se componen mayoritariamente por hombres jóvenes que viajan solos, se ha observado una disminución de la mano de obra disponible para el trabajo en las huertas y, por lo tanto, un efecto negativo en la actividad cafetalera. A pesar de esta situación, parece que en más casos de lo que podía preverse prevalece el interés, tanto entre los migrantes como entre la gente que permanece en las comunidades de origen, por continuar el cultivo con la esperanza de que vengan tiempos mejores.

⁹⁵ CORDOVA *et al.*, en prensa.

⁹⁶ VAN DEL WAL, 2006.

Frente a este escenario, el presente artículo busca hacer una reflexión en torno a los efectos que la migración ha tenido en las actividades agrícolas y de manejo de recursos naturales en las comunidades del centro de Veracruz, teniendo como marco los intentos que desde distintos flancos se han planteado para reactivar la cafecultura. En este sentido se han discutido las posibilidades, limitantes y ventajas de las iniciativas dirigidas hacia el desarrollo de prácticas sustentables de manejo de recursos naturales. Este análisis busca visualizar las posibles implicaciones que tanto la migración como la incursión del café en nuevos nichos de mercado pudieran tener para aquéllos que permanecen en las comunidades de origen, particularmente las mujeres.

Ante la ausencia de algunos de sus miembros, el resto de los integrantes de las unidades domésticas han tenido que reorganizarse para cubrir las tareas previamente desempeñadas por los que ya no están. Estos reacomodos abren la posibilidad de que surjan nuevos espacios y formas de negociación en torno a las decisiones relacionadas con las actividades agrícolas y el manejo de los recursos naturales, así como de que tengan lugar cambios en la distribución de los beneficios derivados de estas prácticas.

En este marco, la manera en que tradicionalmente se cosecha el café, un trabajo que se presta para el empleo de “dedos ágiles y cuidadosos”,⁹⁷ hace que un gran número de mujeres participen en el corte, recibiendo generalmente pagos menores a los hombres o bien integrándose a la mano de obra familiar no remunerada. Sin embargo, en aquellas ocasiones en que las mujeres obtienen algún ingreso monetario por el fruto de su trabajo, esta “caja chica” puede representar una tabla de salvación para la familia cuando las remesas tardan en llegar, o bien ser el único dinero sobre el cual ellas tienen auténtica capacidad de decisión personal.

Considerando estas posibilidades, cabe plantearse situaciones tales como los casos en que es una mujer quien asume la responsabilidad de la finca, incursionando en esferas tradicionalmente masculinas, lo cual puede implicar no sólo cambios en las propias prácticas de manejo de recursos naturales, sino que representa para ella una oportunidad para desarrollar nuevos aprendizajes y mayor poder en tanto esto le signifique

⁹⁷ PEARSON, 1998.

mayor libertad de decisión, obtención de ingresos sobre los cuales tener control personal y, en última instancia, le permita desarrollar mayor confianza y autonomía.

Lo anterior puede adquirir dimensiones especiales si se toma en cuenta que el cultivo del café por pequeños productores en la región central de Veracruz ha funcionado sobre la base de sistemas de policultivo, intensivos en mano de obra, mantenidos bajo sombra y con un uso cada vez más restringido de productos químicos, lo cual resulta idóneo para aprovechar los nuevos nichos de mercado que ofrecen sobreprecios a presentaciones diferenciadas o especiales de café, tales como los cultivos orgánicos, destinados al comercio justo o que ofrecen ser amigables a las aves, así como la posibilidad de recibir pagos directos por los servicios ambientales proporcionados por los cafetales.

Finalmente, cabe apuntar el potencial que podría tener la canalización de remesas hacia el apoyo de actividades productivas encaminadas a cubrir las demandas de estos mercados diferenciados para el café o bien al beneficio de fincas susceptibles de pago por servicios ambientales. Sin embargo, es conveniente advertir que el promover este tipo de inversiones requiere considerar la capacidad de los pequeños productores para hacer frente tanto a la indiferencia del gobierno como a la agresividad de los mercados.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, F.
2003 *El café en México* [<http://www.laneta.apc.org/tosepan/producto/cafe-mex.htm>].
- ALARCÓN, R. y R. MINES
2002 “El retorno de los ‘solos’: migrantes mexicanos en la agricultura de Estados Unidos”, en M. Anguiano y E. y M. Hernández Madrid (eds.), *Migración internacional e identidades cambiantes*, El Colegio de Michoacán/El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 43-69.
- ALTOBELLO, V.
2000 *El Desarrollo Autogestivo de la Unión Regional de Pequeños Productores de Café de Huatusco, Veracruz, México*, Reporte de Investigación 45, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial, Dirección de Centros Regionales, Universidad Autónoma de Chapingo, 55 pp.

- ANTA, F. S.
2004 “El café sustentable: una nueva lucha para los pequeños productores de café en México”, *La Jornada*, 30 de agosto.
- ARRIETA, P.
2006 *Cafeticultura ritual y dinámica étnica en el México rural*, col. Investigaciones, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 452 pp.
- ASERCA (Apoyos y Servicios a la Comercializadora Agropecuaria)
1997 “El café en México. 200 años de producción”, *Claridades Agropecuarias*, Sagarpa, México, diciembre, núm. 52.
2002 “Situación actual del mercado internacional del café”, Informe de la Dirección General de Finanzieras, Sagarpa, México, junio.
2002a “Situación del café en México”, *Claridades Agropecuarias*, Sagarpa, México, marzo, núm. 103.
- BARTRA, A.
1999 “El aroma de la historia social del café”, *La Jornada*, 28 de julio.
2006 “Virtudes económicas, sociales y ambientales del café certificado: el caso de la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca”, en B. Canabal-Cristiani, G. Contreras y A. León-López (coords.), *Diversidad Rural: Estrategias Económicas y Procesos Culturales en el México Rural*, UAM/Plaza y Valdés, México, pp. 153-202.
- BARTRA, A., R. COBO, M. MEZA, L. PAZ-PAREDES
2003 *Sombra y algo más: Hacia un café sustentable mexicano*, Instituto Maya, México, 23 pp.
- BINFORD, L.
2007 “Lo local y lo global en la migración internacional: una revisión de nuevos estudios en Puebla y Veracruz”, en R. Córdova, C. Núñez y D. Skerritt (eds.), *In God We Trust. Del campo mexicano al sueño americano*, Universidad Veracruzana/Conacyt/Plaza y Valdes, México, pp. 137-166.
- CANABAL, B.
2006 “‘Y entonces, yo me quedé a cargo de todo...’ La mujer rural hoy”, en B. Canabal, G. Contreras y A. León (coords.), *Diversidad rural. Estrategias económicas y procesos culturales*, UAM-X/Plaza y Valdés, México, pp. 19-37.
- CANALES, A.
2002 “Cambios en los patrones de la migración en el contexto de la reestructuración productiva en México y Estados Unidos”, *Papeles de Población*, UAEM, México, nueva época, año 8, núm. 33, pp. 47-80.

- CELIS, F.
 2003 “Cafetaleros y cambio político”, ponencia presentada en el panel Movimientos sociales y transición política en México, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, 16 de mayo.
 2007 “Mercado y precios del café en México, cosecha 2006-2007” [http://vinculando.org/mercado/mercado_y_precios_delcafe_en_mexico.html].
- CÓRDOVA, R.
 2000 “Gender Roles, Inheritance Patterns and Female Access to Land in an Ejidal Community in Veracruz, México”, en A. Zoomers y G. Van der Haar (eds.), *Current Land Policy in Latin America. Regulating Land Tenure under Neo-Liberalism*, CESLA/WAU, Holanda, pp. 161-173.
 2005 “Migración internacional en el centro de Veracruz. Globalización, crisis agrícola y su impacto en los grupos domésticos”, en Alejandro Carrillo *et al.* (coords.), *Recomposiciones regionales, sociales, políticas y culturales en el mundo actual*, UAM-X/GRESAL, México, pp. 289-313.
 2005a “Recomposiciones familiares en una comunidad ejidal del centro de Veracruz ante la nueva migración hacia Estados Unidos”, *Ulúa*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, vol. 3, núm. 5, pp. 107-133.
- CÓRDOVA, R., C. NÚÑEZ y D. SKERRITT
 2007 “Introducción: nuevos escenarios de la migración internacional. Veracruz en el contexto de las nuevas migraciones”, en R. Córdova, C. Núñez y D. Skerritt (eds.), *In God We Trust. Del campo mexicano al sueño americano*, Universidad Veracruzana/Conacyt/Plaza y Valdés, México, pp. 9-34.
 en prensa *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz*, Universidad Veracruzana/Conacyt/Cemca, México, 227 pp.
- CREED, G.
 2000 “‘Family Values’ and Domestic Economies”, *Annual Review of Anthropology*, núm. 29, pp. 329-355.
- D’AUBETERRE, M. E.
 2002 “Género, parentesco y redes migratorias femeninas”, *Alteridades. Tiempos y espacios del parentesco*, año 12, núm. 24, pp. 51-60.
- DÍAZ CÁRDENAS, S. *et al.*
 1996 “Sistemas de policultivo: una alternativa a la crisis del café en Veracruz, México”, en H. Mackinlay y E. Boege (coords. del vol.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Vol. III. El acceso a los recursos naturales y el desarrollo sustentable*, INAH/UAM/UNAM/Plaza y Valdés, México, pp. 307-322.

- ESCAMILLA, E. *et al.*
2005 “El agrosistema cafetalero en México”, *Manejo integrado de plagas y agroecología*, Costa Rica, núm. 76, pp. 5-16.
- FIRA
2003 “Situación de la Red Café: oportunidades de desarrollo en México”, *Boletín Informativo*, FIRA-Banco de México, México, 519 (34): 105.
- FRITSCH, M.
2002 “La crisis del café agrava la miseria en Latinoamérica” [[http:// www.listin.com.do/antes/080702/cuerpos/dinero/vallstreet/wall5.htm](http://www.listin.com.do/antes/080702/cuerpos/dinero/vallstreet/wall5.htm)].
- GARCÍA BARRIOS, R. y L. GARCÍA BARRIOS
1990 “Environmental and Technological Degradation in Peasant Agriculture: A Consequence of Development in México”, *World Development*, núm. 18, pp. 1569-1585.
- GALINDO, A. R.
2006 “La utilización de remesas en el grupo familiar: Un análisis desde el enfoque de género”, en B. Suárez y E. Zapata-Martelo (coords.), *Remesas: milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, t. II, Gimtrap/Fundación Ford/Fundación Rockefeller, pp. 307-350.
- GÓMEZ TOVAR, L., M. LAUREN, M. A. GÓMEZ CRUZ y T. MUTERSBAUGH
2005 “Certified Organic Agriculture in México: Market Connections and Certification Practices in Large and Small Producers”, *Journal of Rural Studies*, núm. 21, pp. 461-174.
- GONZÁLEZ, A. A. y R. NIGH
2005 “Smallholders Participation and Certification of Organic Farm Products in México”, *Journal of Rural Studies*, núm. 21, pp. 449-460.
- GONZÁLEZ, V. y M. VÁZQUEZ
2002 *Crisis del café y Centroamérica. Una evaluación de las verdaderas causas*, Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación, Córdoba, España.
- HERRERA, L.
2006 “Migración masculina y el papel de las mujeres en el manejo de las remesas y en el ejercicio del poder en la familia”, en B. Suárez y E. Zapata-Martelo (coords.), *Remesas: milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, t. I, Gimtrap/Fundación Ford/Fundación Rockefeller, pp. 319-368.
- HOFFMANN, O.
1992 “Revonación de los actores sociales en el campo: un ejemplo en el sector cafetalero de Veracruz”, *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, México, vol. X, núm. 30, pp. 523-554.

- 1992a Tierras y territorio en Xico, Veracruz, col. v Centenario, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 287 pp.
- HOFFMANN, O., B. PORTILLA y E. ALMEIDA
 1994 “Crisis cafetalera y recomposición de la población (Centro Veracruz, México)”, *Regiones*, vol. II, núm. 4, pp. 91-197.
- HOFFMANN, O y A. OLVERA (coords.)
 1996 “Vivir con la crisis en cinco comunidades cafetaleras (Veracruz centro), Orstom/Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, México (manuscrito inédito).
- JACKSON, C.
 2003 “Gender Analysis of Land: Beyond Land Rights for Women?”, *Journal of Agrarian Change*, núm. 3, pp. 453-480.
- JANVRY, A. de, E. SADOULET, B. DAVIS, K. SEIDELY y P. WINTERS
 1997 *Determinats of Mexico-U.S. Migration: The role of Household Assets and Environmental Factors*, Working Paper 853, University of California at Berkeley, 35 pp.
- KANDEL, W. y D. MASSEY
 2002 “The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis”, *Social Forces*, vol. 80, núm. 3, pp. 981-1004.
- LEACH, M., S. JOEKESY y C. GREEN
 1995 “Editorial: Gender Relations and Environmental Change”, *International Development Studies*, Bulletin, vol. 26, núm. 1, pp. 1-8.
- MANSON, R., V. SOSA y A. CONTRERAS
 en prensa “Patrones Generales”, en Manson R., V. Hernández, S. Gallina-Tessaro y K. Mehlreter (coords.) *Conservación y Biodiversidad de los Sistemas Cafetaleros del Centro del Estado de Veracruz*, Instituto Nacional de Ecología e Instituto de Ecología, A. C., México.
- MARRONI, G.
 2000 “‘‘Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...’ Ajustes y desbarajustes familiares a la migración”, en D. Barrera y C. Oehmichen (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, Gimtrap/IIA-UNAM, México, pp. 187-218.
- MARTÍNEZ, M. A. *et al.*
 2007 “Flora útil de los cafetales de la Sierra Norte de Puebla, México”, *Revista Mexicana de Biodiversidad*, núm. 78, pp. 15-40.
- MARTÍNEZ LEGARIA, L.
 2006 “Lo intangible de la migración y la visibilidad de las mujeres en el campo: una experiencia con mujeres de comunidades mixtecas en Oaxaca (Zaragoza y Guadalupe Miramar, Yacuiti)”, en B. Suárez y E. Zapata-Martelo (coords.), *Remesas: milagros y mucho más realizan*

Las mujeres indígenas y campesinas, t. 1, Gimtrap/Fundación Ford/Fundación Rockefeller, pp. 369-406.

MESTRIES, F.

2003

“Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz”, *Migraciones Internacionales*, El Colegio de la Frontera Norte, México, vol. 2, núm. 2, pp. 121-148.

MOGUEL, P. y V. TOLEDO

1999

“El café en México. Ecología, cultura indígena y sustentabilidad”, *El Jarocho Verde*, Red de información y acción ambiental de Veracruz, Xalapa, núm. 11, pp. 3-12.

MYHRE, D.

1997

“Financiamiento rural”, *Cuadernos Agrarios*, nueva época, México, enero-junio, vol. 7, núm. 15, pp. 9-25.

NOLASCO, M.

1985

Café y sociedad en México, Centro de Ecodesarrollo, México, 453 pp.

NÚÑEZ, C.

2003

“De campesinos a transmigrantes: la experiencia reciente de pobladores rurales del centro de Veracruz”, en R. Córdova (coord.), *Migración internacional y medio rural del centro de Veracruz*, *Cuadernos de Trabajo*, núm. 16, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa.

2005

Ejido, caña y café: política y cultura campesina en el centro de Veracruz, Universidad Veracruzana, Xalapa, 365 pp.

OLVERA, A.

2000

“Café, crisis social y crisis política”, *La Jornada*, 24 marzo.

PAZ PAREDES, L.

1995

“Una mirada al periodo de crisis de la cafeticultura mexicana. Recuento de políticas oficiales y respuestas campesinas”, *Cuadernos Agrarios*, nueva época, México, enero-diciembre, núm. 11-12, pp. 79-94.

PEARSON, R.

1998

“‘Nimble Fingers’ Revisited: Reflections on Women and Third World Industrialisation in the Late Twentieth Century”, en C. Jackson y R. Pearson (eds.), *Feminist visions of Development: Gender Analysis and Policy*, Routledge, Nueva York, pp. 171-188.

PÉREZ, M.

2003

“El capital social en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos. El caso de Puente Nacional 1990-2002”, proyecto de investigación, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, 28 pp. (manuscrito).

- PROBSTY, K. y J. HAGMANN
 2006 “Investigación participativa en el manejo de recursos naturales: un nuevo campo de integración de las ciencias agrícolas”, en libro de consulta: *Investigación y desarrollo participativo para la agricultura y el manejo de recursos naturales*, vol 1, cap. 26, CIP-UPWARD/IDRC [http://www.idrc.ca/es/ev-85069-201-1-DO_TOPIC.html].
- REYES SANTIAGO, T.
 2002 *La Certificación de Productos Orgánicos en México*, [<http://www.demexicoalmundo.com.mx/exporganicos/Ponencias/CertificacionOrganicaCERTIMEX.pps>].
- ROBICHAUX, D.
 1997 “Un modelo de familia para el ‘México profundo’”, en *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, PUEG/Conapo/DIF/UAM-A, México, pp. 187-213.
- SAGARPA
 2002 “Reglas de Operación del Programa de Retiro de Café de Calidades Inferiores”, 22 de marzo.
- SAGARPA y Consejo Mexicano del Café
 2003 “Programa del Fondo de Estabilización, Fortalecimiento y Reordenamiento de la Cafecultura, de la Alianza para el Campo”, México.
- SINQUIN, F. E.
 2006 “¿Pueden liberar a las mujeres los migradólares?: vivencias en localidades transnacionalizadas de Guanajuato”, en B. Suárezy y E. Zapata-Martelo (coords.), *Remesas: milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, t. II, Gimtrap/Fundación Ford/Fundación Rockefeller, México, pp. 405-462.
- SKERRITT, D.
 2007 “Máscara contra cabellera: la migración de veracruzanos a Estados Unidos en perspectiva histórica”, en R. Córdova, C. Núñez y D. Skerritt (eds.), *In God We Trust. Del campo mexicano al sueño americano*, Universidad Veracruzana/Plaza y Valdés, México, pp. 55-72.
 2007a “Braceros veracruzanos durante la Segunda Guerra Mundial”, *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, enero-junio, núm. 9, pp. 195-225.
- SNYDER, R.
 2001 *Politics after Neoliberalism: Reregulation in Mexico*, Cambridge University Press, R. U., 245 pp.

URRUTIA, A.

2005

“Acusan productores al gobierno foxista de ser aliado de la Nestlé. Caficultura en Coatepec, un desastre por el embate de las transnacionales”, *Perfil del campo mexicano*, suplemento de *La Jornada*, 5 de enero.

VAN DEL WAL, S. H. B.

2006

“La danza de las remesas: migración y género en sistemas familiares en el estado de Morelos”, en B. Suárez y E. Zapata-Martelo (coords.), *Remesas: milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, t. II, Gimtrap/Fundación Ford/Fundación Rockefeller, México, pp 351-404.

VÁZQUEZ, V.

2001

“Coffee Production and Household Dynamics: The Popolocas of Ocotal Grande, Veracruz”, *Agriculture and Human Values*, núm. 18, pp. 57-70.